

# Organillo.

Director literario: Carlos Felices Andujar.  
 Director artistico: Antonio Bedmar.

### SUSCRICIÓN

En toda España. un mes ... 1 pta.

**PAGO ADELANTADO**

Se publica los dias 7, 15, 23

y último de cada mes.

Redacción y Administración

PRINCIPE, 54, PRAL.

*A. Fernandez*



*G. Pradal*

### CATEDRATICOS ALMERIENSES

Francisco Leal Ibarra

Cranada conserva fiel el relato extraordinario de sus campañas en el palenque universitario.

Y allí es donde ha conseguido de su fama el pedestal luchando á brazo partido con el Derecho penal.

*Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.*

## PROGRAMA

TEXTO.—Sinfonía, por A. Prieto.—Los nervios, M. Terio.—  
A un gato, por José de Burgos Tamarit.—[Valiente remedio!  
por Fermín Gil de Añeldegui.—Aria, por C. Ferrer.—[Mañana!  
por Antonio Fernández Navarro.—Cosas de ellos, por Carlos  
Felices Andújar.—Música celestial.

GRABADOS.—D. Francisco Leal de Ibarra, por G. Pradal.—  
Lo del día, A. Belmar.—De todo un poco, por A. Fernández.  
MÚSICA.—La Colonia. (Continuación) por A. Montero.

## SINFONÍA

Ya se sabe: lo más sobresaliente  
de cuanto ocurre ahora,  
viene a estar reducido únicamente  
a esa causa de Berja bienhechora.  
Y antes de que pasemos adelante,  
quiero hacer al lector, porque es preciso,  
una advertencia para mí importante,  
pero... ¡no hay que tener! Seré conciso.

Si llamo bienhechor a ese proceso,  
no es porque a mí me obligue el consonante  
a hacerlo de ese modo; nada de eso!  
lo llamo bienhechor por el motivo  
de que yo, que soy siempre reflexivo...  
¿cómo quíen diré yo? ¿cómo yo solo!  
hasta lo más sagrado, cuando escribo,  
a mí *sagrada* conveniencia inmoto.

Nada tan bienhechor para el que escribe  
como encontrar el anhelado tema.  
Para aquel que escribiendo se desvive,  
topar con un asunto, ¡se concibe!  
es darle solución a un gran problema.

Antes de comenzar la *Sinfonía*...  
¡con pena lo confieso!  
ni aún siquiera sabía  
de que pudiera hablar; sobre qué punto.  
Me acordé del proceso... ¡que alegré!  
¿Me da el proceso asunto? ¡pues por eso!  
¡Si él proporciona asunto,  
no ha de ser bienhechor ese proceso!

Tal vez por esto mismo,  
alguno califique de egoísta  
mi modo de pensar; mas no me altera:  
si no fuera egoísta,  
me atrevo a asegurar que no pudiera  
ejercer mis funciones de cronista.

Es ser cronista aquí cosa tan grave  
que solo proporciona malos ratos;  
pues lo que aquí sucede... ¡ya se sabe!  
nunca pasa de nada entre dos platos!

El genio que me inspira y me da aliento  
(como a todos los hombres de talento  
a mí me inspira un genio soberano).  
llega en este momento  
y me toca en el hombro con la mano.  
Oigo su acento reposado y frío  
que me dice en perfecto castellano:  
—¿Dónde pensabas ir? ¡Vaya, hijo mío,  
basta de divagar; ¡al grano! ¡al grano!  
¡Me he quedado perplejo!

Mas ¡oh lector! como por suerte mía  
sigo siempre el consejo  
del soberano genio que me guía  
y sus sanas razones me asimilo.  
vuelvo a tomar el hilo  
que perdí al empezar mi *Sinfonía*.

Digo, pues, que el suceso  
que en el momento histórico presente  
figura como más sobresaliente,  
se reduce a la vista de un proceso.  
Que en efecto el asunto es importante,  
no se puede negar; pero no obstante:  
para el pueblo almeriense,  
(y yo ruego al lector que me dispense  
si piensa lo contrario),  
no es tan interesante  
que se salga del círculo ordinario.  
Lo que sí nos sucede es una cosa:

y es que de todos modos,  
la *vista* de esa causa *estrepitosa*  
nos ha llegado a interesar a todos.  
¿Será por su importancia? No es por eso.  
Si nos ha interesado  
es por la calidad del abogado  
que ha venido a informar en el proceso.  
Y es inútil, carísimos lectores,  
que os diga de él, porque lo habéis oído,  
que es uno de los pocos oradores  
que hablan con elegancia... ¡y con sentido!  
¡No ha de ser elocuente! ¡ya lo creí!  
¡Como una prueba más de su elocuencia,  
no hay más que recordar la conferencia  
con que animó anteanoche el Ateneo!

Ruego al lector encarecidamente  
que me perdone; porque ¡francamente!  
esta revista ha resultado un *hilo*.  
¡Procuraré enmendarme en la siguiente!  
¡He llegado al final! ¡Gracias, Dios mío!

A. PRIETO.

## LOS NERVIOS

—Desengáñate, Tomas, siempre se ha dicho que  
la experiencia es la madre de la ciencia, y...

—Pero mujer....

—Nada, no me contradigas; lo digo yo, y cuando  
lo digo, sé por lo que lo digo; en las canas reside la  
experiencia y por lo tanto, con la experiencia, la ciencia.

—Pero mujer....

—Lo dicho y a callar; porque contra esto, no  
hay razones ni circunloquios que valgan: el Sr. don  
Melitón, ese respetabilísimo médico que nos visita  
y ha sido el encargado de la asistencia facultativa de  
mi familia desde hace cuatro ó cinco generaciones  
a la fecha, y que tiene tanta sabiduría como práctica  
y tanta mesura y prudencia en sus procedi-  
mientos como acierto y tino en sus determinaciones,  
ha visto a la niña y lo dice muy claro y muy termi-  
nante. Los vómitos, la inapetencia, los antojos y  
caprichos de tu hija, lo mismo que su mal color, la...  
en fin, todo lo que le ocurre y tan alarmado te trae,  
es cosa muy sencilla y fácilmente explicable por la  
presencia a metempsicosa de una cacoquimia inte-  
grante, constituida fundamental é intrínsecamente,  
por el desarrollo patológico del sarcina ventriculi y  
cuenta que no poco trabajo me ha costado retener en  
la memoria todas estas intrincadas frases, que aunque  
no las entiendo, ni sé lo que significan, me tranquilizan  
muchísimo, y nada temo.

—Pero mujer....

—¿Es que tú pones en duda lo que nuestro res-  
petable médico, ese pózo de ciencia, afirma, y quieres  
tener más penetración en estas cosas que él?

—Pero mujer....

—Pues mira, lo que tú quieras, porque no me agra-  
dan los disgustos y voy a complacerte. Llamaré hoy  
mismo a ese jovencuelo de quien tantos elogios te  
han hecho porque en toda tu carrera ha obtenido  
siempre la nota de sobresaliente, y que celebre una  
consulta con nuestro buen D. Melitón, para que de  
una vez para siempre te desengañes al ver lo peque-  
ñito que se queda, y se te quiten los muñecos y los  
infundios que tienes tú en la cabeza con este asunto.

Ya veras en lo que quedan tus temores y ridículas  
sospedhas, hijas de la perturbación que te ha produ-  
cido Mr. Herman con el baul moscovita y la dego-  
llación esa....

—Pero mujer....

— ¡Dudar de mi hija! Si no sé como lo tolero: por supuesto, que como piensa el ladrón que todos son de su condición, tú que eres un gran pillo, un marido infiel, una mala cabeza que no te ocupas más que de galantear maritornes y atropellaplatos, crees que todos los que te rodean son tan *frígidos* como tú, y no has titubeado en plantar en la calle de mala manera al buenazo de Luisito, el novio de nuestra hija, con el frívolo pretexto de que se acercaba mucho para hablar con ella. Por supuesto que eso lo has hecho aprovechando una ausencia mía, pero más vale callar, porque se me enciende la sangre y me dan ganas de sacarte los ojos. ¡Dudar de mi hija, creyéndola capaz de....! ¡Vamos que tú deliras, Tomás!

—Ya estarás satisfecho papá. Ya has conseguido lo que querías; has hecho que dos hombres se ocupen de mí, me reconozcan y examinen muy detenidamente, haciendo subir el rubor á mis mejillas con las preguntas que me dirigieron; poniendo en tela de juicio mi honradéz, y todo porque á tí te se antoja que la causa de mis sufrimientos sea....

—Pero niña....

—Tú no lo quieres creer y ya ves que D. Melitón que conoce mi naturaleza, lo dice muy claro y muy terminante: lo que yo tengo es nervioso, nervioso y nervioso. No así el mastuerzo del mediquín que me has traído, que á las primeras de cambio dijo que yó... ¡vamos, si no quiero recordar lo que dijo! Bien hizo mamá en ponerlo bonitamente en la calle, despidiéndole como se merecía, con cajas destempladas, todo por tu culpa....

—Pero niña....

—Después de todo no sé ni como te dirijo la palabra, porque como mamá dice, eres tan duro de mollera, que en empeñándote en una cosa, te sales con ella; y como ahora has dado en esta manía, nada de particular tendría que.... acertaras.

—Pero niña....

—Pero Doctor....

—Calma, D. Tomás; calma y resignación, porque estas son cosas del mundo, el que dice que en el mejor paño cae una mancha, que es el consuelo que don Melitón dá en estos momentos á su Sra. de Vd. que como de costumbre tiene los nervios en tensión; y verdad que ahora, no sin justa causa, pues el chasco y la sorpresa han sido mayúsculos, por no haberme querido dar crédito.

Hace cuatro meses fui despedido con formas bastantes incultas de esta casa, y si á ella he vuelto ha sido por ruegos de Vd. y por arrancar la máscara á quien me ofendió injusta y descaradamente, cuando intenté levantar la punta del velo de falso pudor y mentida honestidad conque su Sra. hija....

—Pero Doctor....

—La verdad pura y neta. Los que á conciencia y no por grangería ni con bastardos fines, ejercemos esta ingrata y espinosa profesión, nos vemos en el duro trance de quitar la máscara de oropel con que se encubre la miseria moral y material, señalando la falsa moneda que se nos pretende hacer pasar por buena en el mercado social.

Esos fantoches de la ciencia, que, con una fraseología y tecnicismo incomprensibles, quieren cubrir su ignorancia y su ineptitud para el ejercicio del sagrado ministerio de la medicina; apegados á decrepitas y caducas máximas, sin que en el fondo se encuentre

más sino el vacío y la nada, intransigentes con los nuevos y progresivos pasos de la ciencia y que en determinadas esferas adquieren la respetabilidad y consideración que en modo alguno merecen, deben sufrir el castigo de arrojarles al rostro la cruel realidad de los hechos, la incontrovertible argumentación que el llanto de su nieto me facilita en estos momentos, la abrumadora realidad de su deshonra, que al par que le sirve de justo castigo, es la rehabilitación de mi honor ultrajado.

—Pero Doctor....

—Adios, Sr. D. Tomás; felicidades mil le deseo, y dígame á su señora y á su legendario médico, que lamento la resolución para ellos inesperada de este padecimiento.... nervioso.

¡Los nervios, señor, los nervios son muy traidores, y tienen bromas muy pesadas!

—Pero Doctor....

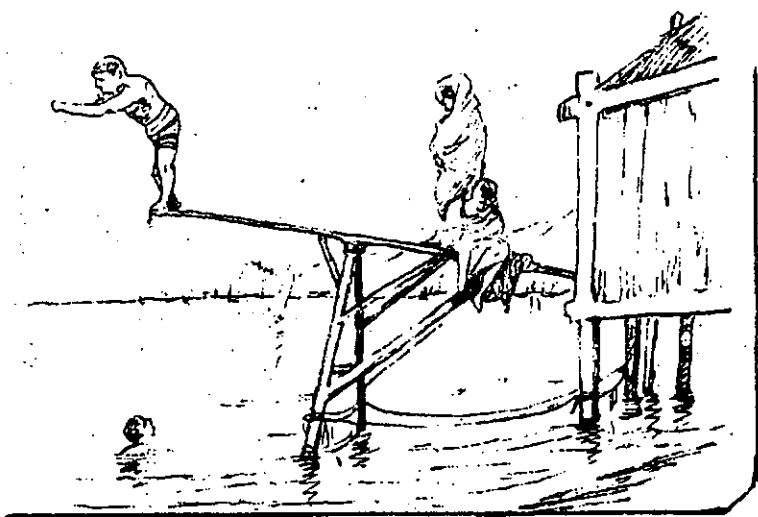
M. TERIO.

## A UN GATO

Gato negro, gato negro,  
el de los ojos dorados,  
el de la sedosa cola,  
el de los lunares blancos;  
gato negro, cuantos gozos  
debes estar disfrutando,  
mientras que á mí, por desgracia,  
me sucede lo contrario.  
Tú recibes venturoso  
de tu dueña los halagos,  
tú reposas blandamente  
sobre su seno nevado  
y las caricias recibes  
del Ángel que yo idolatro,  
tú juegas indiferente  
con sus blanquísimas manos,  
y te prodigan mil besos  
sus encantadores labios,  
comes de lo que ella come  
y siempre estás á su lado;  
y en tanto, yo no la veo,  
ni por mi fortuna alcanzo  
estar siempre junto á ella;  
ni siquiera estar un rato.

Entrente de su balcón  
absorto las horas paso,  
ya paseando hacia arriba,  
ya paseando hacia abajo,  
por ver si sus ojos negros,  
volcanes en que me abraso,  
me dirigen cariñosos  
de amor un destello mágico.  
Por Dios, ¡oh gato envidiable!  
Por Dios, gato afortunado,  
influye tú con tu dueña  
para si quiere cambiarnos,  
y con muchísimo gusto  
yo me ofrezco á ser el gato.  
Díle que no cómo apeas,  
que no vivo ni descanso,  
que estoy hecho un esqueleto,  
y que soy muy desgraciado:  
que solo por dos semanas  
haga siquiera ese cambio,  
y entonces será mi vida  
el edén más encantado.  
Gato negro, gato negro,  
venturosísimo gato,  
oye por Dios mis endechas  
y atiende mi triste estado,  
tú, con ser gato, no tienes  
otras ventajas acaso:  
no cobras del presupuesto  
porque no eres empleado,  
no necesitas la cédula  
como todo ciudadano,  
porque tú no verifiques  
clase alguna de contrato;

tú no fumas los vegueros,  
que venden en los estancos,  
que son cigarros que causan  
el cólera morbo asiático;  
no pagas contribuciones  
porque no eres propietario,  
ni sabes lo que es tener  
encima un comisionado  
de esos que llaman de *apremio*  
por estar siempre *apremiando*.  
Tú no redácras tampoco  
periódicos literarios,  
ni las revistas escribes  
de funciones de teatro,  
que es oficio peligroso,  
aunque no del todo malo,  
pues ya no existen partidas  
de la *porra* y el *trancazo*.  
Tú no puedes asistir  
cual yo, á ningún espectáculo,  
ni á bautizos, casamientos,  
balles, paseos, ni.... ¡Vamos!  
que no puedes hacer nada  
de todo cuanto yo hago.  
Así, pues, toma el consejo  
que yo te doy, sin reparo.  
Ni un solo instante vaciles  
y sé un hombre, ¡desdichado!  
mira que tu clase, es clase  
que anda mal y no es muy grato  
estar siempre en la cocina  
o saliendo los tejados  
á merced de cocineros,  
(esa raza del diablo,  
domésticos enemigos  
que á la forzosa pagamos)  
y esperando que te arrojen  
una raspa de pescado,  
ó te den de los sobrantes  
de la comida del amo:  
yo te espongo las ventajas  
que has de encontrar en el cambio  
y otras más que no te digo  
y que por prudencia callo.  
Ahora bien, si es que lo aceptas  
avisame pronto, gato,  
pues tengo algunos *ingléses*  
de los que te haré traspaso,  
arreglaré yo mis cuentas,  
las que no pagué al *contado*,  
y te daré á conocer  
á mis acreedores bárbaros.  
Si yo cambio, cambio solo  
porque estoy enamorado  
de ese ser tan hechicero,  
de ese ser puro y seráfico,  
de esa encantadora niña  
que Dios por dueña te ha dado.



¡Al agua patos!



Presento á ustedes, señores  
á mi criada Dolores  
Tulpán y Argamasillas,  
que es una de las mejores  
Para enjuagar bañadores  
y lucir las pantorrillas.



Posturita que adopta  
Don Blas Calcaño  
para enjugarse el cutis  
después del baño.



Ya vienen á la playa  
pocos mirónes.  
Como se van perdiendo  
las aficiones!



-¡No; no dejes de agarrarte,  
que es muy brusco el movimiento!  
¡I procura no clavarte  
los barrotes del asiento  
por salva sea la parte!



-He ido a visitar a Clara  
y me ha recibido sola...  
¡Debo de tener la cara  
de mismo que la amapolá!



¡Ay!...  
¡Que con tus malas partías  
me vas hacer que reviente  
como el lagarto é Seviya.!



-¿Es de la Tabacalera?  
-¡De la misma, si, señor!  
-¡Lo reconoce cualquiera  
en lo suave del clor!



-Ahí vienen las de Musillas  
derrochando la hermosura.  
¡No, pues lo que es este cura  
no paga esta vez las sillast!

y porque me hastia el mundo.  
y porque... te seré franco:

porque soy maestro de escuela  
y porque no cobro un cuarto.

JOSÉ DE BURGOS TAMARIT.

## IVALIENTE REMEDIO!

I.  
Queridísimo Doctor:  
A tí recurro; te juro  
que me encuentro en un apuro  
de los de marca mayor.

Llevo ya de matrimonio  
con Julia, á quien idolatro,  
seis años, y hoy hace cuatro  
que vengo dado al demonio.

Un hondo pesar me inquieta  
que no desecho jamás  
y es que mi señora es más  
fecunda que un mal poeta.

Después de que no soy rico,  
me ha venido Dios á ver  
con que me dé mi mujer  
todos los años un chico.

Son seis? Pues no hay que contar  
que seis chicos tengo aquí!  
Ya ves que siguiendo así...

¿Dónde vamos á parar?  
Esto me carga y quisiera,  
poniendo al abuso tasa,  
no ver más nenes por casa,  
en dos añitos siquiera.

Y á tí encamino mis pasos  
para ver, pues me conviene,  
si la medicina tiene  
remedio para estos casos.

Conque consulta á tu ciencia  
y sácame de este apuro  
Tuyo siempre: PACO MUÑO.  
Catorce de Abril.—Valencia.

II.  
Querido Paco: deploro  
tu situación actual:  
la ciencia para ese mal  
tiene un remedio... de oro.  
Ese remedio es la ausencia.  
Tal vez te parezca viejo,  
pero es bueno. Te aconsejo  
que te marches de Valencia.

Yo sé que tienes en Lijo  
un cortijo, y pues lo tienes,

vete á administrar tus bienes  
por dos años al cortijo.

Mas no seas indiscreto:  
deja tu mujer ahí,  
tu familia... ¡todo! así  
podrás conseguir tu objeto.

Y no pienses en volver,  
que los años pasan pronto.  
Conque, nada, no seas tonto,  
que me lo has de agradecer.

La ciencia es sabia y no hay nada  
que á su dominio se escape  
Soy tuyo: DIEGO CARAPE.

Diez y ocho de Abril.—Granada.

### III.

Dos años DESPUÉS

Querido Diego: por mí  
puedes quitarte el Doctor,  
no mereces el honor  
de que se te llamé así.

Reniego yo de tu ciencia  
que es una serie de engaños.  
He estado en Lijo dos años  
y estoy de vuelta en Valencia.

¿Que para mí mal servía  
la vida de los cortijos?  
Pues mira: ¡tengo ocho hijos!  
¡dos más de los que tenía!

Mi esposa, ¡suerte fatal!  
Sigue fiel á su costumbre,  
dándome la pesadumbre  
de un descendiente anual.

No por esto me hago crucez;  
pero en cuanto á tí, sí digo  
que si lo que haces conmigo  
lo haces con todos... ¡te lucas!

Resulta, querido Diego,  
que tu ciencia desatina.  
¿Tú sabes de medicina  
tanto como yo de griego!

En fin, me paso tu ciencia  
por debajo del sobaco.  
Tuyo afectísimo: PACO.  
Catorce de Abril.—Valencia.

FERMIN GIL DE AINCILDEGUI

## ARIA

Oye, chiquilla mía de mis entrañas,  
sabes que por tu cuerpo me despepito,  
pero nunca me vengas con malas mañas,  
porque esa cosa es cosa que no permito.

Como yo sé que, vales muchos millones,  
tengo que mi tesoro no esté seguro,  
y voy á hacerme espía de tus acciones  
para que no me pongas... en un apuro.

Te ví dos noches hace con un teniente,  
con quien tienes amores, según se cuenta,  
y me quejo por eso precisamente,  
porque la tropa es clase que me revienta.

Lo que has hecho ninguno te lo perdona,  
pues no has debido nunca buscar amante,  
y no digas que es culpa de mi persona  
porque sé que conmigo tienes bastante.

Me tiene medio loco tu personilla,  
pues eres lo más bueno que se parea,  
pero no me la pegues, linda chiquilla,  
porque eso es una cosa bastante fea.

¿No has dicho que me adoras la mar de veces?  
¿No te he dicho lo mismo cada minuto?  
¿Te he dado yo motivo para que empieces  
á buscar quien me sirva de sustituto?

No quieras sentar plaza de marrullera  
y ten en cuenta siempre lo que te ruego,  
mira que soy celoso como una fiera  
y que si á mano viene, voy y te pego.

Vamos, ¿qué me respondes? ¿Que no me engañas?  
¿que me quieres lo mismo que yo te quiero?  
pues entonces, chiquilla de mis entrañas,  
¡olé tu cuerpecito zaragatero!  
¡Olé las simpatías de las mujeres,  
la gracia sandunguera de mi chiquilla,  
que no es nadie en el mundo lo que tú eres  
por la sal que derrama tu personilla!  
¡Olé! ¡Viva lo bueno! ¡Bendita seas!  
No hay lumbre cual la lumbre de tus ojazos,  
y á pesar de tu falta ¡para que veas!  
ahora me estoy muriendo por tus pedazos.  
¿Lo ves? Lo creo todo tan fácilmente  
que ahora te quiero doble que te he querido...  
mas si un día me engañas con el teniente,  
te pego una paliza que te divido!

C. FERINO.

## ¡MAÑANA!

### ARTÍCULO DE HOY.

#### A MI QUERIDO AMIGO CARLOS FELICES ANDÚJAR

Pues, señor, si se piensa un poquito en ello, se verá que no hay en el Diccionario una palabra más hermosa que esta: mañana; pero sobre todo cuando va acompañada de otras, como, por ejemplo: *lo haré mañana, escribiré mañana y vuelva usted mañana.* (dicho por nosotros, se entiende).

Porque ese *mañana* es un compás de espera en esta sintonía de todos los diablos, que se llama vida social.

Y tengo para mí, que si no hubiese existido esa palabra, es seguro, seguro, no, la hubieramos inventado los españoles. Y es más, creo, y apuesto doble contra sencillo, á que nosotros tenemos más derecho que nadie al privilegio exclusivo.

*Mañana* es la muletilla de los perezosos y la esperanza de los que no lo son.

Quisiera yo saber qué sería de unos y otros, el día que se suprimiese esa palabra.

Después de todo, y digase lo que se quiera, no hay frase más socorrida que esa, ni que sea pretexto más justificado para dejar de hacer hoy lo que seguramente... no haremos tampoco mañana; pero, eso sí, siempre tenemos un *mañana* en perspectiva que nos consuela.

De ahí que haya individuos que todo lo dejan para mañana, y á esos les alabo el gusto, por más que para algunos dejar algo para mañana es como abrir un paréntesis que no ha de cerrarse quizá hasta el día del juicio final; pero así y todo, hay que reconocerles, por lo menos, su prodigalidad, su esplendor, porque hay otros que no dejan nada para otro día. Estos últimos son, como diría un perezoso, los avaros del tiempo. ¡Dios los bendiga!

Nada, no hay que darle vueltas; *mañana* es una gran palabra; tanto expresa algo muy próximo, como algo muy lejano, viniendo á convertirse en ese *día de mañana* que tanto preocupa á unos, mientras que á otros les tiene completamente sin cuidado.

Por otra parte, en ese *mañana* vivimos tanto ó más que en el presente; y, como cada día, antes de tener la *efectividad del hoy*, permitidme que lo diga así, ha tenido *la categoría del mañana*, resulta que todos los días del año los vivimos por dos veces: primero con el pensamiento, es decir, de mentirigillas, y después de verdad, ó mejor dicho, con todas las desazones que trae consigo cada uno de esos espacios de tiempo de veinticuatro horas, que hemos convenido en llamar días. De lo dicho se desprende, para *consuelo*

de las solteronas, que todavía se creen jóvenes, que, por efecto de ese *mañana*, todos, ellas y nosotros, tenemos doble edad, puesto que vivimos los años por dos veces.

La verdad es, aunque digan algunos que estas son filosofías pasadas por agua (pase la palabra), que todo el mundo lo espera todo de *ese mañana*.

El destino prometido, la carta que tarda en venir, la cita amorosa, el cobro de una deuda, el premio gordo de la lotería, la crisis total, la muerte de un acreedor, la revolución y... ¡la mar salada!

El único inconveniente de *ese mañana* es que á veces se convierte en un futuro eterno, y ya tienen ustedes á Periquito hecho fraile.

Hay hombres muy desgraciados, pero mucho, para los que no existe el mañana; verbigracia: los que cultivan cierto género de poesía. Estos, según dicen los pobrecillos, nada esperan, nada son, perdieron la fé en lo porvenir, todo lo ven negro, y para ellos todas son mañanas sin auroras y días sin luz y... sin moscas.

Compadezcamos á estos seres sin fortuna que viven sin amor y á quienes ni siquiera se les declara una muchacha; porque ellos, entre otras cosas, son tímidos de suyo.

En fin, el día de mañana, á mas de todas las ventajas enumeradas, salvo algún que otro inconveniente, tiene también la de ser el que más promete, por cuya razón hago punto y dejó ésto para mañana.

ANTONIO FERNÁNDEZ NAVARRO.

## COSAS DE ELLOS

—Pero ven acá, Melindres, y acerca el morro y contesta: ¿No me has dicho treinta veces que la Paca te revienta, y que aunque ella te distingue tú no la quieres á ella, y que no vale tres pitos y que es una sinvergüenza? — Y sí que lo he dicho.

—Entonces, porque vas á la querencia pa que se vaya contigo á un cuarto que tú t' amueblas y vivir en *mancomuna* y ton lo demás, decétera? ¿Es que yo no valgo nada y por eso me desprecias? ¿Pues es *mester* que conozcas que yo valgo más que ella, y vamos, que esa no sirve ni pa quitarme las medias. — ¡Conque no arde!

—¿Que no? Pues se ha acabado la fiesta. Ahora mismo puedes irte donde te dé gana y quieras, y á mí no me miras más ni pa malas ni pa buenas. — Pero mal rayo te parta por presumia y por bestia, ¿te he faltao yo alguna vez desde que tú me camelas? ¿No te distingo y te aprecio, aunque no me lo agradezcas, y no te doy toos los gustos que puedo, si á mano llega? Lo que pasa es que tú tienes mucho viento en la cabeza y te traes la mar de infundios pa darme achares con esa, pero too eso es coba fina, ¿sabes? y no me camelas.

—¡Puede! — ¡Vaya! — ¡Tú lo dices!... ¡Carimba, lo que penetras! — Pero dime, ¿le he dao yo á la Paca, *tan y mientras* que he estao contigo, algún día, unas botecitas tan buenas como las que te arrimé, pongo por caso, esta feria? Pues ya sabes que esas cosas no se las doy á cualquiera. — No te he comprado un brillante que me costó tres pesetas, y un anillo de dubie, y unas ligas y unas medias y otras prendas *intestinas* pa que te luzcas con ellas... ¡Si toas las mujeres sois, más malas que una pantera! ¡Yo con la Paca!... ¡Te digo que t' he dado la ocurrencia! — ¡Pero no la quieres!

— ¡Quita!... Parece mentira que seas tan inocente y tan tonta. — Me trato yo con cualquiera? ¡Si Paca es un cementerio de los de primera fuerza!... — ¿Entonces porque anteanoche á eso de las dos y media, fuistes á su domicilio y entraste... y cerró la puerta? — ¡Que porqué?... Pues... eso es... yo... la cosa fue... ¿te enteras? luego pasó... en fin, ya sabes, ¿cuestiones de la etiqueta!... Pero ten por entendido que yo no distingo á esa, porque á quien quiero es á tí y estoy loco por tus prendas y por tu cuerpo bonito

con todas sus consecuencias.

— ¡Gracias!... ¡Eres lo más pillo!... Te perdono... ¡pa que veas! — ¡Entonces apaga y vámonos!

(Como me cameló á esta.

¡Si yo soy pa las mujeres!... ¡vamos... que si yo quisiera!)

CARLOS FELICES ANDÚJAR

## MÚSICA CELESTIAL

¡Pero señor, estas autoridades son incorregibles! ¿A quién se le ocurre vociferar, en pleno Paseo del Principe, toda clase de insultos contra los pobres periodistas? Vaya, modére V. sus accesos biliosos, y considere que, lejos de ponerlos en ridículo, lo hace y muy grande quien en un sitio público obra de ese modo.

Y... ¡cuidado si está barata la zarparrilla!

Ha entrado á formar parte de la Redacción de este periódico, el distinguido escritor D. José de Burgos Tamarit.

¡Y ahora que nos echen galgos!

— El poetaastro Luis Rodero, en sus versos á Tomasa, las llamas *estrella y lucero*.

— ¡Así es que nota el portero que de noche no está en casa!

La falta de espacio nos impide dar publicidad en nuestras columnas al notable artículo que firmado por *Un farmacéutico*, hemos recibido en esta Redacción.

Se queja el articulista del estado decadente en que se encuentra la clase farmacéutica, debido á los incalificables abusos que en la venta de sustancias medicinales, se cometen á ciencia y paciencia de los que podrían evitarlo.

Estamos en un todo conformes con las razones expuestas por el autor del trabajo y como el creemos que es de absoluta necesidad una reunión, convocada por el Subdelegado de Farmacia de esta Provincia, en la cual debe tratarse de encontrar el medio más pronto y eficaz de impedir que continúen esos abusos que tanto perjudican á la noble clase de que nos ocupamos.

En Cartagena vá á empezarse á publicarse un diario que se llamará *El Rompeolas*.

Aconsejamos á nuestro querido colega *La Ola*, no cambie con él.

La Teodora me enamora cuando sale á hacer comedias.

¡Si, señor! ¡porque Teodora es capaz de dar la hora!

— ¡Y los cuartos!

— ¡Y las medias!

¿En qué quedamos? ¿Le declaramos la guerra al *infel marroquí* ó no hay ya nada de lo dicho?

¡Señor, señor, en qué berengenas nos metemos cuando no tenemos nada que hacer!

Hemos recibido la visita de *El Noticiero*, periódico decenal dedicado á la defensa de los intereses del magisterio.

Agradecemos el saludo, deseándole mucha prosperidad para séguir adelante en su laudable tarea.

ALMERÍA  
Tipografía de "La Provincia."

Gran Galop "La Colonia" (Continuación)

The musical score is written for organ and consists of five systems of two staves each. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The notation includes various rhythmic patterns such as eighth and sixteenth notes, often beamed together. Dynamic markings include 'p' (piano) in the first system and '8va' (octave) markings above the treble clef in the second, third, fourth, and fifth systems. The piece concludes with the instruction '(Se continúa)' in the bottom right corner.

(Se continúa)